

El charco de la tristeza

Madrid, 14-9-09

Entiendo que te desarmes esta noche

en un charco de tristezas,

que no puedas con la rebeldía del flequillo de la luna,

que recién perfumada huelas a secreto.

Que el verbo condicional tenga color de beso a media noche.

Y también entiendo el último baile perfilando la fragilidad del paso.

Todas las tristezas tienen sus posibles

cuando los ojos se queman a fuego lento

sin ver la brasa que los detiene.

Vuelves a pagar el precio de lo desconocido

en medias horas sin el pacto del tiempo,

acallando el precio de la déspota palabra.

Haces de la libertad absoluta una certera prisión.